

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO IV DE PASCUA, CICLO B: JUAN 10: 11-18

TEXTO:

“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, que no es propietario de las ovejas, abandona a las ovejas y huye, cuando ve venir al lobo; y el lobo hace presa de ellas y las dispersa. Como es asalariado, no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí; del mismo modo, el Padre que me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a éstas debo conducir; escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño bajo un solo pastor. Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida para recobrarlas de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla; ésta es la orden que he recibido de mi Padre.”

CONTEXTO

1) “Yo soy el buen pastor” - He aquí otro de los dichos “Yo soy” que tanto puntualizan el Cuarto Evangelio. Hemos hablado de los “Yo soy” con (“Yo soy el camino, la verdad y la vida” – Juan 14: 6) y sin (“Antes que Abrahán existiera, Yo Soy” – Juan 8: 58)) predicado (NOTA: VER EL EXCURSUS SOBRE LOS DICHOS “YO SOY” AL FINAL DE ESTA REFLEXIÓN”)

2) Al declararse el “Buen Pastor,” Jesús plantea toda una esperanza mesiánica, ya intimada en Ezequiel, 22: 27; todo el capítulo 34; Jeremías 23: 1-8; Sofonías 3: 3; Zacarías 10: 2-3; 11: 4-17 - Dios es el buen pastor que guía a su pueblo, y le envía al Pastor definitivo, Jesús – El texto joánico del Buen Pastor está definido por las conmociones mesiánicas de Israel.

3) El texto original de la auto-identificación de Jesús: “Yo soy el buen pastor” – “ego eimi ho poimen ho kalos,” al situar el adjetivo “kalos” (“bueno”) después del sustantivo “poimen” (“pastor”) da una estructura gramatical griega muy enfática, cuyo propósito es decir que Jesús ES el buen pastor, en contraste con los otros falsos pastores (así Francis Moloney, Rudolf Schnackenburg, Rudolf Bultmann)

4) PERO el texto dice más: “El buen pastor da su vida por sus ovejas.” No hay equivalente en toda la tradición judía – el texto acentúa y define la especificidad, lo radical y nuevo del pastoreo de Jesús – De nuevo se vislumbran aquí los perfiles de la cruz, ya anunciada antes (cf. Juan 2: 20-22; 3: 13-14; 5: 16-18; 6: 27, 51, 53-54; 7:30; 8:20).

5) La tradición antigua de Israel aludía a los falsos líderes que dejan al pueblo a merced de los lobos (cf. Jeremías 23: 1-8; Ezequiel 34; 22: 27; Sofonías 3: 3; Zacarías 10: 2-3; 11: 4-17; en la tradición rabínica y apocalíptica posterior: 1 Henoc 89: 12-27; 42-44; 59-70, 74-76; 90: 22-25) – La alusión es clara: Jesús, en su auto-entrega, en su cuerpo roto y sangre derramada en la cruz, no abandona a los suyos – los ama hasta el final – Sus enemigos, por el contrario, se aferran a sus propias seguridades, a su miope interpretación de la Ley, y son incapaces de ver la expresión última de la misma, la plenitud de la realidad mesiánica que tienen ante sus ojos.

6) De nuevo, la intimidad entre Jesús y el Padre es el criterio y contexto decisivo para la acción y proclamación de Jesús: “Conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí; del mismo modo, el Padre que me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas” – La mutualidad de conocimiento entre el pastor y sus ovejas se hace posible solamente por la intimidad entre Jesús y su Padre (el verbo griego “ginosko,” “conocer,” connota algo más que conocimiento intelectual o mental – implica comunión interpersonal de vida - Ejemplo: en el relato de la Anunciación: “¿Cómo será esto posible si no conozco varón?” – es decir, “si no tenga intimidad con un hombre”)

7) La intimidad de vida y realidad personal de Jesús con el Padre, tema clave, central, del Cuarto Evangelio (cf. Juan 5: 16ss; 10: 30) es el fundamento, definición y posibilidad de la intimidad de Jesús con nosotros, del amor impensable, apasionado, riesgoso y vulnerable que Jesús nos ofrece – “Como el Padre me amó, así también yo los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor” (Juan 15: 9).

8) Una vez más, con audacia profética inaudita, Jesús afirma su unidad y comunión de vida con Dios – una vez más, en la percepción de sus enemigos, “se hace igual a Dios,” y por eso buscan matarlo (Juan 5: 16-18).

9) Jesús prosigue el tema: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a éstas debo conducir; escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño bajo un solo pastor” – El redil (“aule”) es el Israel total – las ovejas que “no son de este redil” apunta al hecho de que entre los “judíos,” unos siguen a Jesús, pero otros se resisten, no dan el “salto de la fe” (Kierkegaard) – La imagen de un Pueblo de Dios unido bajo un solo pastor es netamente bíblica (cf. Miqueas 5: 3-5; Jeremías 3: 15; 23: 4-6; Ezequiel 34: 23-24) y se extendió a la literatura

rabínica y apocalíptica posterior (cf. 2 Baruc 77: 13-17), pero Jesús supera estas imágenes – El Buen Pastor da su vida por sus ovejas por el amor que lo une al Padre en intimidad insuperable.

10) Las últimas palabras de Jesús en el discurso del Buen Pastor son decisivas: “Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida para recobrarlas de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla; ésta es la orden que he recibido de mi Padre.”

11) Jesús proclama que su Pasión no es el resultado de un destino fatal, de una “moira,” de una “ananké” al estilo de las tragedias de Esquilo y Sófocles – Jesús no es Edipo, que corre desesperadamente hacia Éfeso para escapar la suerte trágica que le depara el oráculo de Delfos, de la cual nadie, en definitiva puede sustraerse - Su cruz y muerte, libremente aceptada, es la definición de la voluntad del Padre - Por eso da su vida y la recobra - porque Jesús vive para – más aún, su razón de existir, es el amor del Padre, y no puede dar mejor epifanía de este amor que cumpliendo su voluntad - Por eso, por la acción del Padre, por la “orden” del Padre, por el amor infinito, inexpresable que define su comunión con el Padre, vence a la muerte y recobra su vida

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Muchos testimonios de la Patrística (San Agustín, por ejemplo, cuyos Sermones sobre los Pastores de la Iglesia están incluidos como Segunda Lectura en el Oficio de Lecturas en determinados días del Año Litúrgico) han interpretado este texto como una catequesis – o exhortación, o amonestación – a obispos, sacerdotes y diáconos, alentándolos a que imiten al Buen Pastor por excelencia, y recordándole a aquellos que abandonan a su pueblo que son como mercenarios, que huyen cuando el lobo (¿persecuciones, conflictos?) asoma su cabeza)

2) Sin negar, por supuesto, la validez de esta acomodación, sugiero que el sentido del texto habla a una audiencia más amplia – El texto está situado como secuela de la curación del ciego de nacimiento (Juan 9: 1-41), donde se plantea de nuevo la exclusión y anatema de la comunidad joánica de las sinagogas (Juan 12: 42-43; 9: 22, 34; 16: 2), y anterior al contexto de la Fiesta de la Dedicación (Juan 10: 22) – La Fiesta de la Dedicación (o “Fiesta de las Luces (griego ‘egakinia,” “flota,” hebreo “hanukka”) se celebraba en invierno para celebrar la nueva consagración del Templo, en el año 164 A.C., profanado por el rey sirio Antíoco Epifanes en el 167 A.C.

3) Tanto los textos de la expulsión de la comunidad joánica de las sinagogas y asambleas judías, que ocurre en los años siguientes a la destrucción de Jerusalén y del Templo por los romanos en el año 70 (en los sínodos de Jamnia, 81-95) , como la Fiesta de la Dedicación, y la Fiesta litúrgicamente vinculada a ella, la Fiesta de las Tiendas, o Succot, tienen un marcado carácter escatológico – La expulsión de los judeo-cristianos de la sinagogas señala, en cierta manera, la nueva comunidad, la comunidad escatológica, la Iglesia, que comienza con la madre de Jesús y el discípulo a quien Jesús amaba (Juan 19: 25-27); la Fiesta de la Dedicación preludia el Nuevo Templo escatológico, la humanidad de Jesús, ya anunciada en la narrativa de la purificación del Templo (Juan 2: 21)

4) El Buen Pastor es el pastor escatológico, final – y sus ovejas son la comunidad escatológica, la Iglesia – Luego, la narrativa de hoy nos urge a discernir al Buen Pastor de entre la confusa masa de “asalariados,” mercenarios, que crean incertidumbre y confusión – Éstos últimos no son exclusivamente los ministros ordenados o líderes laicos que crean espacios de una “Iglesia enferma por la comodidad y el encierro de aferrarse a sus propias seguridades” (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 49 – ¡Se necesita aquí el discernimiento entre el “buen espíritu” y el “mal espíritu” tan delicadamente propuesto por San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales (EE 32, 314-315, 318, 336)

5) Identificamos muchos de nuestros caprichos y arrogancias, de nuestras obsesiones con el poder y la fortuna, la fama y la prosperidad, con la “voluntad del Padre” - Solamente aquellos compromisos con los que sufren, con los afligidos y angustiados, aquello que, en medio de las turbulencias del mundo, nos dan la paz interior que nos garantiza que seguimos al “Buen Pastor,” vienen de la voluntad del Padre.

6) Nuestras vidas están en manos de Jesús – pero podemos libremente, sin la coerción de los “asalariados,” “entregar” nuestras vidas, comprometer nuestros corazones, en intimidad de amor apasionado y vulnerable con Jesús, con aquellos a quienes Jesús amó privilegiadamente (Mateo 25: 31-46) – En la comunión de amor con Jesús, que nos da la garantía de la comunión con el Padre (Juan 14: 9), podemos “recobrar” nuestras vidas

7) ¡En la participación con la “hora” de Jesús, en su “glorificación,” en el amor personal, fogoso, incondicional, con la persona de Jesús, discernimos a los “buenos pastores,” a aquellos comprometidos con la justicia, con el Evangelio de la misericordia y de la compasión, de entre los mercenarios que buscan su propia seguridad, y abandonan a sus ovejas!

EXCURSUS: LOS DICHOS “YO SOY” EN EL CUARTO EVANGELIO

El Cuarto Evangelio nos presenta a Jesús afirmando “Yo soy,” sin 1) predicado, 5 veces (Juan 6: 24, 28, 58; 13: 19; 18: 5), y otras tantas con predicado:

1) CON PREDICADO: Juan 6: 35: “Yo soy el pan de vida”; Juan 8: 12; 9: 5: “Yo soy la luz del mundo”; 10: 7, 9: “Yo soy la puerta”; 10: 11 “Yo soy el Buen Pastor”; “11: “Yo soy la Resurrección” –

2) SIN PREDICADO: Juan 8: 24; “Si no creen que Yo Soy, morirán en vuestros pecados”; Juan 8: 28: “Cuando sea levantado en alto, sabrán que Yo Soy”; Juan 8: 58: “Antes que Abrahán existiera, Yo Soy”; Juan 18: 5; y otros más dudosos.